

SÃO PAULO



LA CIUDAD FABRIL DE SURAMERICA

1.500.000	————	HABITANTES	} EN	1948
12.000	————	FABRICAS		
5.000	————	CALLES		

Arriba: Una perspectiva de la ciudad de São Paulo, en la que se destacan los mayores edificios de Suramérica: El Banco del Estado y el edificio América.—En el centro: El viaducto de Chá, construido sobre una de las calles céntricas de São Paulo.—Abajo: Un aspecto de los numerosos rascacielos paulistas



¿SABIA usted que São Paulo es la ciudad más moderna y magnífica de todo el Continente americano? Edificada sobre una colina que bañan los ríos Tamaquatehy y Anhangabahu, domina, señorialmente, largas perspectivas de verde y lujuriosa pujanza. En el centro meridional del Brasil, la hermosa Paulicea, así llamada por sus

hijos enamorados, goza de un clima ideal; las lluvias del invierno son tibias y el verano refresca de rocíos todos los amaneceres. São Paulo es bella, laboriosa y ordenada como si gozara de una singular bendición de Dios. Los campos que la circundan se escalonan en suaves ondulaciones hasta alcanzar la cima azulada de la sierra de Cantareira y en la ciudad, a un lado, las blancas y limpias viviendas de los obreros en torno a las fábricas empenachadas de humeantes chimeneas, y al otro, en opuesta dirección, las torres gloriosas de las ricas mansiones y las cúpulas brillantes de los templos.

Comprender a São Paulo con la palabra es difícil porque la ciudad brasileña supera toda comparación; por ello hemos de conocerla al través del número, procurando luego, con nuestra imagen, dotar su escueta verdad de la brillante grandeza que testimonian y que Cassiano Ricardo trató de expresar con estos versos:

«Ciudad del trabajo, pero también ciudad de poesía,
poesía que no es plañidera ni baladí...
sino la poesía del hombre en combate
con la naturaleza imponiendo un ritmo de belleza
a las cosas brutas a través de las grandes contiendas
que son la historia de Piratininga:
sin tiempo para enjugarse el sudor que le corre
por su frente, y con las manos sucias
de tierra y de carbón, modelando el paisaje
a su imagen.

Y la ciudad camina a pasos decididos
con piernas negras de viaductos,
y aquí y allá levanta la cabeza rosada
de un nuevo rascacielo que apuñala el espacio.
Y el paisaje camina por donde le conduce
quien mezcló el polvo de las encrucijadas,
quien amarró los brazos de la distancia
con el rojo atadero de las carreteras,
quien recorrió el continente de extremo a extremo
haciendo temblar el suelo con el golpeteo de sus botas;
quien ordenó la embestida geométrica
de los cafeteros, tierra adentro, por oteros y barrancas.

Esa es su poesía
hecha con sangre, hecha con el pan de cada día.
Amo a São Paulo que no tiene nada de bonito,
porque no tiene bahía ni paisaje.
Amo a São Paulo, que no es un regalo
de la naturaleza para los ojos míos,
sino un regalo de los hombres a los ojos de Dios.»

* * *

São Paulo, cuyo ritmo de crecimiento es cinco veces mayor al de Buenos Aires, es la capital de la Cataluña brasileña, pues ocupa en el Brasil idéntico lugar al que ocupa en la Península Ibérica la ciudad de Barcelona. En São Paulo se adivina el inmediato futuro de la región meridional del Brasil pues su rápido crecimiento supera, en mucho, a la repoblación del Oeste y del gigantesco Norte. São Paulo, merced a su población que hoy sobrepasa del millón y medio de habitantes —75 veces más que en 1808—, atraerá hacia sí al Atlántico. Al través de un ferrocarril que cabalga, sorprendente, sobre verdes montañas y por una vía triunfal que lleva el nombre del genial José de Anchieta —patriarca de las letras y de la evangelización del Brasil—, São Paulo mantiene estrecho contacto con uno de los puertos más grandes y de mayor tráfico del mundo: «NON DUCOR, DUCO» es su lema y con él se reviste de la esencia de esta frase latina, fisonómica y anatómicamente española, en la más genuina de las significaciones, porque España, que condujo siempre, jamás se dejó conducir.

Trece jesuitas dirigidos por el P. Manuel de Paiva, escogieron un lugar en el campo de Piratininga, edificaron una capilla y el día 25 de enero de 1554 celebraron la primera misa. Aquella ceremonia religiosa fué el primer cimiento de São Paulo, la ciudad más poblada y



Túnel construido sobre la amplia avenida "9 de Julio".—Estatua levantada en memoria del músico D. Antonio Carlos Gómez, hijo del Estado de São Paulo, compositor de las óperas "Guaraní" y "Lo Schiavo"



Museo de Ipiranga, construido exactamente en el mismo lugar en que el príncipe Don Pedro proclamó la independencia del Brasil.—En la página 25 otro aspecto de São Paulo y la sede del Departamento estatal de Información





más rica de Brasil. La actual Paulicea, fué en principio un poblado indígena, aun a pesar de haber sido elevada a la categoría de Villa a los seis años de su fundación. Durante algún tiempo ofreció el aspecto de las ciudades coloniales portuguesas, hasta que la llegada de numerosas familias de las viejas aristocracias lusa y española, iniciaron su cultural desenvolvimiento. He aquí un buen tema de investigación. São Paulo debe su actual prestigio de «Ciudad-Fulgor» y «Ciudad-Determinación» a las raíces ibéricas que la alimentaron en el tiempo primero de su prosperidad.

Pero al lado de toda esta consideración, lo bello, lo inmenso y casi indefinible es, en São Paulo, la acción intensa del hombre sobre la materia que ha logrado abolir la pereza y el colapso sufrido por numerosos pueblos americanos. São Paulo llegó a construir tres casas por hora y en 1945 batió el record de construcción que pertenecía, hasta entonces, a la ciudad norteamericana de Houston. La guerra que complicó el mundo y casi todo lo del mundo, originó a la ciudad brasileña un déficit del veinte por ciento en las edificaciones necesarias, déficit



que hoy se ha superado según lo acreditan las siguientes cifras: São Paulo tenía en 1920, 56.784 edificios, y en 1946, 192.506.

Ya, en 1940, São Paulo contaba con 921.780 metros cuadrados de superficie pavimentada, divididos en 5.000 calles adornadas, muchas de ellas, con 31.195 árboles de 35 diferentes especies. Edificada sobre una superficie de 1.455 kilómetros cuadrados, la ciudad de São Paulo puede gloriarse de los 27 ingentes monumentos que se yerguen en sus principales plazas entre los que merece especial mención el grandioso conjunto dedicado a la Independencia, obra del escultor Ettore Ximenes, autor, asimismo, del bellissimo monumento que figura en el parque de D. Pedro II, y que fué regalado al Brasil, en 1922, por los Sirios y Libaneses, con motivo del primer centenario de la independencia política brasileña.

El mayor y más grande estadio del Brasil, con capacidad para 80.000 personas se encuentra en São Paulo.

En torno al estadio, llamado Pecaembú, se extiende el barrio del mismo nombre, de elegante y exquisita arquitectura, en donde los edificios testimonian que São Paulo será, muy en breve, la ciudad que asombrará al mundo por la cantidad, calidad y magnitud de sus edificaciones, iluminadas por la gracia original de unas características propias e inconfundibles.

En una periferia de 25 Kms. rodean a São Paulo 74 localidades de pujante vegetación regada por 19 ríos, 16 regatos y 11 arroyos; la sierra Cantareira y otras; 11 colinas rodean la ciudad cosmopolita de São Paulo, en donde viven gentes de todos los rincones del mundo y donde la sangre de variados pueblos se funde bajo el manto de la tradición y del espíritu de la unidad que legó al Brasil la nación de Portugal.

Es justo destacar que São Paulo ocupa un lugar preeminente en el cuadro de las ciudades universitarias de América.

Entre las gentes que pueblan la meseta anchietana late un creciente afán de cultura reflejado a diario en sus grandes rotativos «O Estado de São Paulo», «A Gazeta», «Diario de São Paulo», «Correio Paulista» y «Diario Popular»; 160 bibliotecas públicas y especializadas, sobresaliendo entre ellas la Biblioteca Pública Municipal, el tradicional Museo de Ipiranga, la Pinacoteca del Estado y el Instituto Heráldico y Genealógico completan el singular relieve de esta inquietud cultural.

Pero la característica que diferencia a São Paulo, del resto de las ciudades hispánicas es la industria a la que debe su rápido crecimiento y prosperidad. Ya en 1945 São Paulo tenía 11.809 fábricas en las que trabajaban más de medio millón de obreros y que dividían sus actividades en 29 producciones, siendo las principales el caucho, la lana, los productos farmacéuticos y el acero.

A este florecimiento industrial de la ciudad brasileña contribuyó, poderosamente, su producción de aceites y grasas vegetales, que desde 1935 a 1940, al compás de su crecimiento urbano, cuadruplicó su cantidad, pues en 1935 recolectó 22.884.098 kilos, y en 1940, 82.979.136 de aquella sustancia.

* * *

Sería interminable la enumeración de las magníficas realidades de esta gran ciudad. Aquí hemos esbozado, ligeramente, su moderna silueta, ofreciendo unos datos incompletos de su cultura e industria que avaloran la justa fama de la hermosa Paulicea, una de las ciudades más modernas y florecientes de América.

Al través de su urbanizada y espléndida grandeza, de la alegría de sus horizontes glorificados de sol, de sus industriosas fábricas y talleres y de sus abundantes bibliotecas y museos, vemos a São Paulo erguirse cada día más juvenil y hermosa, sobre una colina tropical, bañada de ríos, y bajo el signo en cruz de las estrellas, que se vislumbran en el cielo brasileño.

São Paulo continúa siendo la Tierra de Promisión y atrayendo a cuantos se sienten con ánimos de luchar; y ha sido, es y seguirá siendo siempre fiel al lema de su escudo: NON DUCOR, DUCO, porque no es conducida, sino que conduce.



Tres aspectos de la vía "Anchieta", que une la ciudad de São Paulo con el puerto de Santos, y que es la carretera americana de mayor tráfico. Durante el año 1941 circularon por ella 241.473 automóviles, 107.247 camiones, 14.510 autobuses y 665 motocicletas. El número de pasajeros transportados ascendió a 1.294.895 y fueron transportadas 407.000 toneladas.—Ofrecemos además en esta página vistas del Instituto Butantan, célebre en el mundo por los antidotos que prepara contra las mordeduras de los ofidios y del edificio de la Biblioteca Municipal, construído por el ilustre ingeniero D. Prestes Maia, autor de la transformación moderna de São Paulo.

